

de estais que no os vemos, aunque creemos que estais ai? No decís acá, viniendo de Missa, de donde venís? Decís, de ver el Cuerpo de Christo, y no lo vistes, que aquella blancura, y cantidad que vistes, no es el Cuerpo de Jesu-Christo: à semejanza es esto. El que viera la humanidad de Jesu-Christo, dixera con verdad, que havia visto à Dios, y no lo viò, que no viò mas del Cuerpo de Jesu-Christo, el qual en lo de fuera no parecia sino un puro hombre; sino porque viò la Humanidad, la qual anda tan conjunta con la Divinidad, por esso se dice con verdad, que viò à Dios, aunque no es acomodada la similitud. Yà os lo dixé, porque acá en el Sacramento, el Cuerpo de Jesu-Christo, y la blancura, y cantidad, no hacen una persona, allà la hacen la Divinidad, y Humanidad, pero es un rostro, por donde se puede contemplar la Encarnacion, y aun hay harta semejanza, como hemos visto. Es, pues, una Imagen el Sacramento de la Encarnacion: es un Retablo, donde està dibuxada esta grandeza, y maravilla de Dios, que es hacerse Hombre.

Si eres devoto de ver à Jesu-Christo Niño, recién nacido, humillado, pobre, muerto de sed, y de hambre, temblando, puesto en unas pagitas, en un pobre pesébre, por falta de ricos colchones, y camas de campo, embuelto en pobres pa-

pañales, temblando: aqui en el Sacramento lo verás así. O bendita sea tu misericordia, Señor, que estás en los Cielos, adorado de Angeles, y tienes por bien de estar acá en la tierra, tan humillado, y tan callado! Así como los pobres pañales encubrian la limpiezima, y bendita Carne de Jesu-Christo Niño recién nacido, así está aora cubierta de los accidentes, cantidad, y blancura, debaxo de ellas está encubierta su grandeza, y omnipotencia: mas baxo es el accidente que la sustancia, y los accidentes son los que aqui encubren el Cuerpo de Jesu-Christo: digo, que es mas baxo el accidente, que la sustancia, porque la sustancia tiene ser por sí, y bien puede estar sin el accidente, mas los accidentes no, sino su ser depende de la sustancia: y no puede ser, que naturalmente haya accidente, sino hay sustancia en quien esté sujetado; por esso pues es el accidente mas baxo: y así estando el Cuerpo de Jesu-Christo encubierto debaxo de accidentes, está cubierto de baxeza, está humillado, y pobre, mas que debaxo de los pañales, que aun no se le ha olvidado la humildad allà donde está en el Trono de su Gloria, sentado à la diestra de su Padre.

Si lo quisieras ver entre los pobres Pastores, como le vienen à adorar, miralo en manos del pobrecito como yo: y mira tambien à los que lo

reciben, como fon tambien pobrecillos, baxitos, y pastorcillos. *Manducat Dominum servus, pauper, & humilis*, dice Santo Thomàs: Quisieras ver los Angeles, como cantaban cantares de alegria la noche que lo vieron nacido? Pues acà tambien hay Angeles. Es cosa esta para contemplar, que estàn alli los Angeles dandole gracias por tan grandissimo bien, como fue quedarle con nosotros en el Santissimo Sacramento, porque no podemos darlas nosotros las que à su Magestad se deben por tan grandissima misericordia. Tambien las diò Jesu-Christo por todos nosotros, viendo lo poco que todos eramos para darlas, porque no cayèramos en falta. Yà no os lo dixè, que diò Jesu-Christo gracias al Padre por tan gran bien, viendo que no haviamos de ser para darlas; alli, pues, estàn los Angeles alabando à Dios, espantados de ver su grandeza, y magestad tan abaxado, hecho Manjar de los hombres pecadores.

O, Padre, que no vè yo nada de esso, ni vè yo si hay Angeles, ni si no: no vè nada! No te espantes, hermano, por mas encubierto que lo veas, no pienses que es peor esso, y mas haces en creer à las palabras de Dios sencillamente, que crees que està alli Jesu-Christo, porque lo dixo el, mas cierto, que si con los ojos lo vieses, y mucho mas, porque en esto se pueden

den engañar tus ojos, pensando que ven, no viendo nada: y en la palabra de Jesu-Christo, no. Guardate de querer ver, como algunos desean, alguna Carne, ò Sangre en la Hostia: luego andan muy bulliciosos, no veria yo alli un Niño, ò à Jesu-Christo crucificado? No veria yo alguna señal, ò mudanza en la Hostia? Mas mereces, si no viendo crees fidelissimamente, que si viendo creyesses: porque si no viendo nada crees, es señal que fias mucho de Jesu-Christo, y que tienes por mas cierta una cosa que el dice, que si con tus propios ojos la vieses: y no has menester testigo, ni señal, que aquello es assi. Como quando un amigo cuenta à su amigo una cosa, el qual, si luego se cree de el, agradececelo mucho, y es señal que lo quiere bien, y que lo tiene por hombre de credito; si le dice, que quien estava delante, es señal que no se cree de su palabra, sino que quiere mas seguridad, que la palabra de su amigo, para creer lo que dice. Es, pues, muy malo no creer à las palabras de Jesu-Christo sin prenda, como lo hacen los que deciamos, que quieren alguna señal en el Santissimo Sacramento. Assi que hay alli Angeles. Mira lo que dicen los Theologos, y muy bien por cierto, que aunque viniesse un cuerpo glorificado de los que mas gloria tienen, no qualquiera, sino aunque fuesse la

Santissima Virgen Maria, no veria mas en el Sacramento con los ojos del cuerpo, que uno de nosotros, si no quisiere Dios mostrarlelo particularmente. Mirad, que tan encerrado està alli Jesu-Christo, procurad de ser fiel en creer, que no faltará la palabra de Jesu-Christo, porque mas vale creer, que ver.

Si quisieras ver à Jesu-Christo predicando, si lo quisieras ver acá entre los hombres, haciendoles tantos bienes, curando enfermos, dando vista à los ciegos, curar los leprosos, sanar los sordos, perdonando las mugeres pecadoras, refucitando muertos, aqui lo hallarás haciendo otro tanto. Si nos diese Dios devocion, todo lo entenderiamos en este Sacramento, y no querriamos ver nada. El que no tiene devocion, no os darè por èl un maravedi: Dios me libre del Christiano que no es devoto, y ay de aquellos que no lo son; y la causa es, porque no viene aqui à comunicarse con Jesu-Christo, y los que no se comunican, luego se olvidan: y del olvido viene à haver tan pocos devotos del Sacramento, que no hace en ellos mas impresion ver à Jesu-Christo entre nosotros, como fino quedara; como se comunican pocas veces, olvidanse de èl, y vaseles poco à poco entibiando la Fè: y si viniere un Herege con una razon falsa, les haria creer, que no estava alli

Jesu-Christo, y perder la Fè que en èl tienen. De olvidar la Comunión, y comunicacion de Jesu-Christo, se viene à entibiar tanto la Fè, que à no nada que os apremiasen, os harian perder la Fè.

Hay aqui algunos, à quien Dios ha refucitado de muerte à vida? A quien ha perdonado sus pecados, à quien ha sanado de ciego, de coxo, de mudo? Si veriamos hacer à este Santissimo Sacramento en las animas, lo que antes hacia en los cuerpos quando vivia en este mundo? Si entonces refucitaba hombres muertos, aora tambien: si coxos, aora tambien: si diò lengua à los mudos, aora, ni mas, ni menos: si diò vista à los ciegos, aora, ni mas, ni menos: porque si has hecho un pecado mortal, muerta queda tu anima: si te confiesas, y comulgas dignamente, perdonante. Ver como te han refucitado, quedando yà tu anima con vida; has pasado de la muerte del pecado, à la vida de la gracia. Si andas embebecido tràs la vanidad de este mundo, y andas fumido en mil miserias, y Dios trayendote un buen pensamiento, y otra inspiracion. Que haces, triste, por què confias en cosa que se acabará mañana, todo se ha de quedar aqui, procura de buscar morada de gloria, dexa esto; y tú con todo esto no oyes, ni dexas de andar como

antes andabas, ciego estàs: comulga, y ferteha restituida la vista. Si andas atonito por un deleyte, y no vès lo que acarrea despues de cumplido, ciego estàs. Triste de ti, comulga, y fertehan restituidos los ojos. Si estàs tibio, que no tienes gana de rezar, ni de recogerte un rato, y para hacer una buena obra te pesa cada piè un quintal, coxo estàs, recibe à Jesu-Christo, y fertehan dado pies ligeros, y firmes; y diràs con David: (1) *Statuit supra perram pedes meos*, dado me ha el Señor pies ligeros, y firmísimos sobre la tierra, sanos, y libres.

La Carne de Jesu-Christo, dice San Juan Damasceno: *Est sicut carbo ignis*, es como un carbon encendido, la qual hace arder à los tibios en Fè, y caridad: y como ella es ardiente como fuego, así para à los que la comen. Para quantos males hay, es remedio: nadie la recibì bien, que no fuesse sano de qualquier enfermedad que tuviesse. Tomadla, y comedla, que es carbon encendido, que os quemarà, y convertirà en sì, ò por lo menos os calentará, y alanzará de vos essa frialdad: (2) *Nunquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, & vestimenta ejus non comburentur?* Quièn havrà, que meta en su seno fuego, y sus vesti-

(1) Psalm. 39. (2) Prov. 6.

duras no se le queman? Si estais tibios, comed, que no es posible que no recibais calor, metiendo en vuestros pechos el mesmo fuego, que es la Carne de Jesu-Christo: ò yà que no os queme, calentarosha. Sabeis vosotros por dicha, què cosa es devocion? No por cierto. Pensaba yo que no entienden los Christianos de nuestro tiempo, què cosa es ser devotos, amorosos, blandos. Por esso nos untan con el olio en el Bautismo, en señal, que recebimos el Espíritu Santo, que es la misma blandura, la misma devocion, el mismo amor: y así havia de ser el corazon del Christiano, tierno, amoroso, blando, benigno. Pero fois tales de dentro, quales pareceis de fuera: teneis los corazones asperos, fieros como las fieras. Y las espadas que traeis, para què son? Sois unos cobardes, teneis verguenza de ir à comulgar, porque no os digan, que fois hypocritas, y alumbados. No os llegais à comer: por esso no teneis devocion.

No os engañeis: sabed, que el comulgar no es fino para verdaderos penitentes, humildes, mansos, benignos, amorosos, y limpios de anima, y cuerpo, y para los que no han verguenza de comulgar, mas antes se tienen por dichosos, porque tal fuerte les cupo de recibir à Jesu-Christo, y comerle, y lo desean de corazon. No teneis de-

vocion, no lo deseais. Engaña el mundo à unos con honras, à otros con deleytes, à otros con faldas, y vestidos: haceis de lo chico grande, y de lo grande chico: haveis hecho del establo Cielo, de lo temporal eterno: no veis nada, andais ciegos, y lo peor es, que no lo conocéis, fino que pensais que veis, no viendo nada: que vais por buen camino, y vais errados. Despertad los ojos de sueño tan profundo. Por reverencia de Dios, poned lodo sobre vuestra ceguedad, conoced quien sois, que esso quiere decir, descubrid vuestras llagas à Christo, y llegaos à él, conociendolas: pensad, que todo el bien os ha de venir de este Divino Sacramento, y no de vosotros: pensad, que de allí os ha de venir la vista para vuestra ceguedad, el alegría para vuestras tristezas, la misericordia para vuestras misericordias, y desconfiad entre tanto de vuestras fuerzas, y confiad en Jesu-Christo: porque el que pensare, que de otra parte le viene el bien fino del Sacramento, loco es, y sobervio. Dice San Bernardo: *Comulgad, que con Christo vienen todos los bienes.* Si decís: O quien viera à Christo ser combidado! Llegaos aqui, hermano, que mas es verlo à él combidar: y que él mismo es el Manjar con que combida, y no hay quien quiera venir, no hay quien lo reciba, ni hay quien le de posada, andando rogando él, que le acojan.

Sabeis que ha de decir el dia del Juicio el Manfísimo Cordero, que allí veis, que está aora callando? (1) „Hambre huve, y no tuve quien me diese à comer; en la tierra estuve, y posada no me distes, andandoos yo rogando, que me acogiesedes: Id, malditos, al fuego eterno. Señor, de que os quexais que no os dan posada? No tenéis grandes Custodias de oro, y plata, y piedras preciosas? No estais cubierto con ricos paños de brocado? Bueno es que haya todo esso, y que sirvan à Dios todas sus criaturas, pero no lo ha él por nada de esso. La posada que él quiere, es el anima de cada uno, ài quiere él ser aposentado, y que la posada esté muy aderezada, muy limpia, muy quitada de lo de acá, no hay relicario, no hay custodia, por mas fina que sea, y de piedras preciosas, que se iguale à esta posada para Jesu-Christo, con amor viene à aposentarse en tu anima, con amor quiere ser recebido; pero traete amor, y dasle malquerencia: date humildad, y buelvesle sobervia: traete castidad, y limpieza, y tú estaste con tus deleytes sucios: traete mansedumbre, y tú eres un ayrado: traete misericordia, y caridad, y à ti no hay quien te haga dar una blanca en limosna, ni haver misericordia de tu

(1) *Math. 25.*

proximo: padece de hambre por falta de lo que à ti te sobra en tus rincones, y se pierde en tus troxes. Què traxo del Cielo? amor. Què le traxo al vientre de la Virgen? amor; con amor viene, recibele con amor: para hacerte bien viene, sabe aora agradecerfelo, con darle buena posada; pero no se hace nada, haviamos de estàr con los ojos tan largos, para recibirle con lamparas encendidas, con mucho azeyte, como las buenas doncellas: (1) *Ecce sponsus venit, exite obviam ei.* Quando el Rey viene à alguna Ciudad, no oyreis otra cosa si no, el Rey viene, si vais por esta calle, el Rey viene, por essotra, el Rey viene: y viene Jesu-Christo cinco mil veces cada dia, y mas desde el Cielo à la Tierra, tantas veces, quantas Missas se dicen en todo el mundo; y està tan tibio, que si viene à mano, por no dexar de dormir, ò otra cosa que no pesa una paja, no vienes à verlo à la Iglesia.

Recibamos con amor al que viene con tanto fuego de amor. Apareja, hermano, tu lampara, y recibelo con amor, que aunque otro pensamiento no tuvieses sino pensar que cada dia viene Jesu-Christo à la tierra, bastaba para hacerte bueno. Di, mi Redemptor viene para hacerme bien,

(1) *Matth. 25.*

bien, à remediar mis necesidades, y à consolar mis tristezas, à perdonar mis pecados, à justificarme, à salvarme. Decid, què cosa sería si viesse un hombre de las Indias à veros, y haceros bien, y que solamente le moviesse el amor que os tiene, sin deberos nada, y vos no lo recibiesdes, ni quisiesdes verlo, ni oirlo? Grande desagradecimiento, y mala crianza sería esta, por cierto. Pues Jesu-Christo nuestro Señor, viene desde el Cielo à la Tierra, que es mas que de las Indias, sin debertelo, sino por solo el amor que te tiene, y no à cosa que à el le cumpla, sino à ti, sabele agradecer, que con solo esto se contentará el. Di, mi Señor viene à posar en mi anima, quiero aparejarle la posada, no quiero que halle en mi pecado ninguno, quiero tener mis pensamientos limpios: no haya cosa en mi que le desagrade, para que dexede aposentarse en mi anima.

O Manjar tan mal conocido! No hay ninguno que quiera aparejarle para comerlo, ni gustarlo? Què malaventura es esta, que esté entre nosotros la hartura, y muramos de hambre? Creo que passa oy dia lo que en el advenimiento de Christo, que à unos aprovechò su venida, y presencia, à otros dañaba. No lo dixo así Christo nuestro Redemptor? (1) *Ad hoc ego veni in hunc*

(1) *Joann. 1.*

*mundum, ut qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant.* Para esto vine al mundo, para que los que estàn ciegos, y no ven, vean: y para que los que ven no vean, y se tornen locos, y ciegos: y así fue, que à unos parecia bien su doctrina, y le recibian, y creian por Dios; y otros se morian de embidia, y le blasfemaban. Así passà aora à la letra: unos hay que se mueren por comulgar, y desean ver venida la hora en que han de recibir en si mismos à Christo. Yo conocì una persona, que me decia, que deseaba ver el dia en que havia de comulgar como la salud. Otros hay, que los hacen ir por fuerza, y los constriñen à poder de penas, y excomuniones, como hace el Rey, que quando no quiere alguno venir à su mandado de su voluntad, le hace venir por fuerza como mal criado, así la Santa Iglesia Catholica Romana, à los que no quieren ir à comulgar algunas veces entre año, hace que cada año vayan por fuerza, y que no puedan dexar de hacerlo en este tiempo. A lo menos no se què aparejo podeis tener, ni como haveis de examinar una conciencia de doce meses? Y así acaece, que como entre el año no le recibis muchas veces por amor, y de vuestra voluntad, quando vais de año à año por fuerza, tampoco le recibis por amor, ni sentis, ni gustais què es lo que comeis, ni à què sabe. Quièn os lo

pre-

preguntasse? decid, hermanos, à què sabe Dios? Haveislo alguna vez probado? Creo que no havrà quien responda: esto no lo entendis vosotros, porque no quereis curaros de tantas enfermedades. Estais malos, y teneis aqui el remedio de vuestros trabajos, y la medicina de vuestras enfermedades, y no quereis recibirla; à osadas, que se os parece bien en la cara, no decis acà à uno, quando està mal dispuesto: Malo andais, que en el gesto se os parece; pues así andais vosotros, bien se os parece en el gesto el mal que hay en vuestras animas, comeis malas yervas hacenos mal provecho: los unos os manteneis de un poco de honrilla perecedera: otros, de unos poquillos de dineros: otro de un malaventurado deleyte: todos traeis el gesto, quales son los mantenimientos que comeis. (1) *Arui cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* Dice David: Secadoseha mi corazon, porque me he olvidado de comer mi Pan, el qual es el Santissimo Sacramento, que dà vida à nuestras animas. Porque essotto pan las bestias lo comen, y este pan solamente sustenta los cuerpos que son como bestias: essotto Pan es el que os ha de sustentar. Por què tantos males en el mundo? Porque no quereis comulgar. Por què tan-

Tom. VI.

N.

to

(1) Psalm. 101.

to pecado? Tan poca caridad unos con otros: Por què tan pocos que hagan bien? Porque no quereis comulgar.

Asi como el cuerpo se seca, y no se puede sustentar sin el pan de açà, asi el anima no se puede sustentar, ni puede holgar, ni reposar sin este Pan de vida, sino que està flaca, y seca: en tocandole, luego refurte: si le hacen una injuria, luego se quiere vengar. Si se le pierde la hacienda, no hay quien se valga con ella, pues aùn no os cortan, y yà os sentis? Còmo, que no ha de haver un dia mas paciencia que otro? Cada dia haveis de ser ruin? Comulgà, no se os passe este santo tiempo en valde, sin que queden fuertes, alegres, y bienaventuradas vuestras animas, con este santo Manjar. Allegaos al Altar à tomar remedio, pues teneis alli à Jesu-Christo como lo quisieredes contemplar, lloroso, triste, azorado, orando en el Huerto, crucificado, sepultado, todos quantos bienes pudieredes desear, los hallareis alli: llegaos, si sois devotos de lo que padeciò Jesu-Christo por vosotros: de manera, que este Santissimo Sacramento es un retablo de toda la vida passada de Jesu-Christo, y de sus maravillas, y grandezas.

Tambien es el Santissimo Sacramento retablo de las cosas que està por venir, dibuxadas, alle-

gadas, pintadas, recogidas està alli todas las grandezas de Dios que esperamos, que aùn no son venidas. Figura es el Santissimo Sacramento de la gloria que esperamos: Manjar es este, que entre manos tenemos, que significa el que hemos de comer en la gloria; asi lo canta la Iglesia, en la ultima oracion de la Missa de este Sacramento. *Fac nos, quæsumus Domine, divinitatis tuæ sempiterna fruitione replevi, quam pretiosi corporis & sanguinis tui temporalis perceptio præfigurat.* Concedenos, Señor, que seamos hartos, y llenos del sempiterno gozo de tu Divinidad, el qual gozo nos representa la recepcion temporal de tu preciosissimo Cuerpo, y Sangre: asi que recibir el Cuerpo de Jesu-Christo, y encorporarnos açà en el, mediante la comunion, es figura de la union que ha de haver entre nosotros, y el en los Cielos.

Què piensas que es comulgar? Una representacion, una semejanza del traslado que havrà en los Cielos; açà nos ensayamos, para que quando allà fueremos mas descubierta, y mas de asiento à este amorosissimo Señor. Decid, el que ha de ir à la mesa del Rey, primero no pregunta, què uso, què crianza, què costumbres se usan en la mesa del Rey? què cortesia tengo de hacer quando entre? tengo de està quitada la gorra? no tengo de escupir mientras comiere? Tengo de sonarme



las narices? cómo hemos de estar? primero se informa de lo que ha de hacer. Así, pues, para quando norabuena vamos, Señor, delante de ti à darte las gracias de las misericordias que nos has hecho, de los trabajos que nos has librado, teniendo por bien de escogernos para ti, para quando te vamos à ver, y à gozarnos contigo, nos enfayemos aora, recibendote hecho Manjar de vida para nuestras animas. Es menester, pues, enfayarnos aqui para quando vamos à la Mesa del Cielo à comer: qué? leche, y miel: donosa necesidad; esso los Moros lo dicen, que en el Cielo han de comer leche, y miel, y que han de tener muchas mugeres, que los sabios, y entendidos no dicen tal. Avicena hizo burla de las necesidades de Mahoma, y dice, que otra cosa mas linda, y mas suave que miel, y leche tiene Dios guardada para los buenos Moros, que nada de aquellas burlerías no. En el nono libro de la Metaphysica, en el *capitulo* 7. dice, que no ha de haver allà mugeres, ni casamientos, ni comidas, ni bebidas, ni nada de estos deleytes fucios, ni cosa del cuerpo; porque este no tiene de comer allà, sino que de la gloria del anima se ha de mantener. Es tanta la fuerza de un anima, viendo à Dios, que dice San Agustín, que de la gloria del anima passa al cuerpo, y queda harto, y contento.

Es tanta la hartura espiritual, que un anima tiene, gozando de Dios, que de lo mucho que le sobra passa al cuerpo, y hace que no haya hambre, ni sed, ni haya menester dormir, ni assentarse, ni descansar: y sin ninguna cosa de estas vivirá para siempre. Mira quan grande es la dulzura, la hartura, el descanso, el gozo que un anima tiene; pues el cuerpo puede passar sin sentir las necesidades de lo que se le pega del anima? Y porque no parezca palabra vana, y recia para los necios, infieles, y hereges (decir que los Christianos comen à su Dios) digo, que no hay palabra mas dulce, ni mas suave en el mundo, ni que mayor esfuerzo ponga en el corazon de los que la oyen, y la creen. Yo pornè la cabeza, y la vida, y mil vidas que tuviera, delante de quantos Infieles hay en el mundo, sobre que esto es así verdad, como digo. Porque decidme, puede ser acá uno bienaventurado sin ver à Dios? Esso todos lo confiesan, que la bienaventuranza del hombre está en ver à su Dios: Moros, Judios, Idolatras, quantas Naciones hay en el mundo, confiesan esso; ellos, verdad es que se engañan en poner los Dioses que ponen; porque unos adoran un palo, otros, una estatua de piedra, otros el Sol; pero qualesquier que ellos sean, todos conciertan en esto, que en gozar de su Dios está la bienaventuranza del hombre.